

La competencia regional en Medio Oriente ante el emergente orden mundial: de la salida estadounidense de Afganistán al conflicto ruso-ucraniano

Moisés Garduño García¹

Resumen

Este escrito elabora un panorama regional de cómo los cambios en el orden mundial están afectando de distintas formas al Medio Oriente y las implicaciones que esto está teniendo tanto para países que pueden canalizar a su favor lo ocurrido en la escena internacional, como de aquellos que hacen lo posible para mantener un gobierno estable. En este sentido, el texto hace un espacio para estudiar las nuevas dinámicas de competencia regional donde tres países, Irán, Turquía y Arabia Saudí, son los principales actores que compiten por una mayor influencia en el área, al tiempo que factores como la salida estadounidense de Afganistán y el recrudecimiento del conflicto ruso-ucraniano afectan de manera directa las estrategias de todos los actores inmiscuidos para sobrevivir políticamente.

Palabras clave: competencia regional, orden mundial emergente, giro autoritario, crisis económica

Abstract

This paper addresses the changes in the Middle East in connection to an emerging World Order. The form in which poor and rich countries face the changes in the international scenario will be a recurring theme throughout the text. The paper also defends that Iran, Turkey and Saudi Arabia are the main regional competitors, and that Yemen, Syria and Iraq are the main failed states in the current context. A separate mention is given to the situation in Afghanistan and the role that China can play in that scenario after one year of US military withdrawal. Finally, the Turkish role in the Russian-Ukrainian scenario is also studied.

Keywords: regional competition, emerging world order, authoritarian turn, economic crisis

¹ Moisés Garduño Gracia es Doctor en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos por la Universidad Autónoma de Madrid y maestro en Estudios de Asia y África por el Colegio de México. Actualmente es profesor de tiempo completo en la FCPyS-UNAM donde coordina el Taller de Estudios sobre Medio Oriente. Cabe mencionar que este trabajo se desarrolla en el marco de los trabajos del Proyecto PAPIIT IN301822 “Militarismo y Autoritarismo en Medio Oriente después de la crisis sanitaria por covid-19: nuevos ejes de análisis”.

Introducción

A medida que China y Estados Unidos compiten cada vez más por el poder en áreas clave de influencia, la reactivación económica después de la pandemia por covid-19 ha tenido distintos ritmos en el sistema internacional. En este contexto, este escrito elabora un panorama regional de cómo los cambios en el orden mundial están afectando de distintas formas al Medio Oriente y las implicaciones que esto está teniendo tanto para países que pueden canalizar a su favor lo ocurrido en la escena internacional, como de aquellos que hacen lo posible para mantener un gobierno estable. En este sentido, el texto hace un espacio para estudiar las nuevas dinámicas de competencia regional donde tres países, Irán, Turquía y Arabia Saudí, son los principales actores que compiten por una mayor influencia en el área, al tiempo que factores como la salida estadounidense de Afganistán y el recrudecimiento del conflicto ruso-ucraniano afectan de manera directa las estrategias de todos los actores inmiscuidos para sobrevivir políticamente.

Para efectos de estos objetivos, el texto se divide en tres secciones. La primera, elabora un marco interpretativo donde se explica a grandes rasgos cómo el debilitamiento del orden impulsado por Estados Unidos no se debe sólo a un repentino fortalecimiento económico de China o a un desesperado acto militarista de Rusia en Europa Oriental, también a las fallas internas del orden liberal y de sus pilares económico, político e ideológico. En una segunda sección, se desarrollan los argumentos que ven a Irán, Arabia Saudí y Turquía como las potencias regionales que intentan llenar el vacío de poder dejado por figuras como Muammar Gadafi o Sadam Hussein en Medio Oriente, en un momento histórico marcado por un contexto post-pandémico y de crisis económica que inaugura nuevos espacios de disputa geopolítica en Iraq, Siria y Yemen. La tercera sección del capítulo elabora un síntesis de los principales efectos que la salida militar estadounidense de Afganistán, por un lado, y la guerra ruso-ucraniana, por el otro, están dejando en Medio Oriente, sobre todo en cuestiones humanitarias y militares las cuales han permitido que actores como Turquía intentan canalizar estos vacíos de poder para mantener un equilibrio político a pesar de la crisis económica que azota a esta y otras regiones del mundo. Finalmente, se ofrece una serie de conclusiones y fuentes de información para que el lector interesado pueda profundizar en alguno de los temas presentados a lo largo del texto.

Elementos indicativos de un emergente orden mundial

Cuando se habla de la emergencia de un nuevo orden mundial se parte de la idea de un mundo marcado no solamente por el fortalecimiento político y militar de actores como China y Rusia, sino también por las tremendas fallas que acontecen al interior del propio orden liderado por Estados Unidos. Para desarrollar este argumento, se comparten tres elementos indicativos en los pilares económico, político e ideológico del orden liberal,

utilizando la noción de orden mundial de Björn Hettne quien postula dicho concepto como “un sistema de reglas formales e informales que imparte cierta predictibilidad a las interacciones nacionales y transnacionales de nuestro sistema internacional (Hettne, 2003, p. 17). Esta noción, complementaria de otras recurrentes en la disciplina de Relaciones Internacionales (Baaz, 2006; Cox, 1987), es útil para comprender cómo se darán los cambios geopolíticos en cada uno de los complejos regionales del sistema internacional, siendo la salida militar estadounidense de Afganistán en agosto de 2021, por un lado, y el inicio del conflicto ruso-ucraniano en febrero de 2022, por el otro, síntomas de esta reestructuración global que está impactando de manera profunda en el sistema regional de Medio Oriente.

El primer elemento indicativo de la crisis interna del orden liberal es el fracaso del modelo económico de libre mercado. La profunda desigualdad global que la pandemia por covid-19 visibilizó más claramente es la principal evidencia para mostrar cómo el modelo económico basado en la globalización neoliberal no cumplió con las expectativas creadas por las grandes mayorías. Cuando se hace alusión al neoliberalismo uno se refiere también al conjunto de instituciones que han trabajado para organizar las relaciones económicas entre los Estados después de la segunda posguerra. Instituciones como el Banco Mundial (BM), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otras, asumieron la responsabilidad de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, evitar una tercera guerra mundial, garantizar el acceso de los derechos humanos a la población mundial y, particularmente, optar por un modelo que garantizara prosperidad y bienestar económicos (Fink, 2022, p. 17). No obstante, Jahn (2013) ha afirmado que los propósitos estratégicos de este orden liberal fueron alcanzados sólo para algunos cuantos, ya que la brecha de desigualdad económica entre los países del Norte y el Sur, e incluso, al interior de esos mismos países, se convirtió en el principal motivo de crítica y rechazo a las reformas provenientes de las instituciones del sistema Bretton Woods.

Por ejemplo, el reporte más actual sobre desigualdad en el mundo, publicado por Oxfam en enero de 2022, reportó cómo los 10 hombres más ricos del mundo duplicaron sus fortunas alcanzando máximos históricos, mientras 160 millones de personas fueron arrojados hacia niveles de pobreza durante el periodo pandémico (Oxfam y Nabil et al., 2022, p. 4). Otro reporte del mismo organismo, incorporando la variable del conflicto ruso-ucraniano, alertó sobre la inminente posibilidad de arrastrar a la pobreza extrema a otros 263 millones de personas durante la segunda mitad del 2022, lo que equivale aproximadamente a un millón de personas cada 33 horas (Oxfam, 2022, p. 3). Finalmente, *The World Inequality Report 2022*, enfatizó en que la desigualdad, cuando se mide por el monto de riqueza global, se puede percibir de manera más profunda que cuando es medida

por los ingresos de las personas. Este documento defiende que la mitad más pobre de la población mundial apenas posee solo el 2% del total global, mientras el 10% más rico de la población mundial posee el 76% de toda la riqueza (Chance, Piketty et al., 2022, p. 10).

Mientras la globalización neoliberal sirvió para enriquecer a pequeños grupos de elites tecnócratas alrededor del mundo, la desigualdad económico-social contribuyó a la muerte de al menos una persona cada cuatro segundos. Ahora, empresas que están liderando la transición hacia un capitalismo cognitivo (García, 2020) son actores que concentran grandes cantidades de riqueza y que están liderando una nueva economía política que condiciona y gobierna las formas de representación, por una parte, y las nuevas formas de consumo, por la otra, dando pie a una serie de valores que poco tienen que ver con el sentido liberal de progreso al originar tipos de capitalismo autoritario con un fuerte peso del Estado en la toma de decisiones cruciales para la reproducción del capital, atados categóricamente a las dinámicas algorítmicas de los dueños de los medios de producción.

Un segundo elemento es la crisis de la democracia, al ver manufacturas de nacionalismos exacerbados que han llegado al poder, paradójicamente, a través de mecanismos electorales. Si se conecta el impacto de la desigualdad económica con la pobreza, el desempleo y la criminalidad, dicha combinación puede explicar también la emergencia de políticas de derecha que se expresaron a través de discursos nacionalistas y proteccionistas en todo el mundo, los cuales utilizaron un vocabulario autócrata y demagógico contra el liberalismo y el multiculturalismo para graduar elites con líderes carismáticos que crearon toda una plataforma política basada en racismo y clasismo. En otros espacios, se ha expuesto el concepto de *giro autoritario* para explicar cómo personajes como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Recep Tayyip Erdogan y Vladimir Putin, entre muchos otros, canalizaron en sus respectivos países el desencanto del neoliberalismo y la democracia para construir una narrativa desafiante y populista, la cual se fortaleció en un contexto marcado por las altas tasas de inflación que se rastrean desde la crisis económica de 2008 y que se han exacerbado con el conflicto ruso-ucraniano de 2022 (Garduño, en prensa).

Sobra decir que el pilar democrático también experimentó un desencanto cuando se presentó como un mecanismo impuesto por medios militares o de sanciones económicas tal como lo hizo Estados Unidos al invadir Afganistán e Iraq en 2001 y 2003 respectivamente. El derrocamiento de personajes como Sadam Hussein, el desplazamiento de la sociedad afgana y el vacío de poder creado en países como Libia y Yemen con ayuda de la OTAN y algunos países aliados, provocó que las sociedades de aquellos y otros países de Oriente Medio percibieran la democracia occidental como un mecanismo de control político y de opresión y no como un elemento de emancipación política. Esto devino en un sentimiento de rechazo y erosión de influencia estadounidense en la región, tal como lo muestra la encuesta más actual realizada por *The Arab Barometer* donde se reporta que

en 2022 China aumentó su reputación en los países árabes al tiempo que la confianza en Estados Unidos disminuyó drásticamente. Si bien es posible decir que la legitimidad de ambas potencias es frágil aún en la región pues ninguna ha podido constituir una hegemonía cultural, la encuesta también concluye que es probable que la mirada árabe sobre China sea de largo aliento debido a que Pekín no es percibida como una potencia militar injerencista a diferencia de lo que se piensa de Estados Unidos por la situación en Iraq y, en menor medida, de Rusia cuando intervino militarmente en la guerra en Siria desde 2015 (Robbins, 2022).

Finalmente, con el elemento ideológico de los derechos humanos es sabido que Estados Unidos también ha utilizado este mecanismo como una justificación para ejecutar intervenciones militares en los escenarios antes mencionados, o bien para implementar múltiples regímenes de sanciones como los casos de Irán o Venezuela lo demuestran. No obstante, cuando se ha tratado de países aliados a las políticas de Washington en la región es común que las administraciones en turno guarden silencio al momento de llevar a cabo investigaciones sobre violaciones sistemáticas de derechos humanos, tal como algunos reportes lo han documentado recientemente en el caso de Israel en sus múltiples incursiones militares en Gaza (B'Tselem y Palestinian Center for Human Rights Watch, 2021) o bien en el conocido caso del periodista Yamal Khashoggi quien fuera asesinado al interior del consulado saudí en Estambul en octubre de 2018 (Director of National Intelligence, 2021).

Estos elementos en conjunto han traído efectos contraproducentes al espíritu o la idea original del liberalismo y han alimentado ideas de derecha que apelan a discursos nacionalistas, y en algunas ocasiones, militaristas, para convencer a una base social de que los líderes autócratas (y no los demócratas) serán los que saquen del atolladero a toda la sociedad lastimada por estas contradicciones y las crisis económicas que de ellas devienen tal como Trump lo hizo en Estados Unidos (Gerstle, 2022, p. 270). Si a esto se le suman los análisis que hablan del poder económico y militar de China y Rusia podremos entender cómo las contradicciones al interior del orden liberal también han contribuido, en una justa dimensión, al fortalecimiento de estas otras dos potencias en diversas áreas de influencia que en los últimos años se consideraban como zonas de influencia estadounidense, particularmente Medio Oriente.

En el caso ruso, desde 2019 existen estudios que muestran cómo Moscú se posicionó como el segundo exportador de armamento al Medio Oriente cuando superó el 21% de los intercambios, mayoritariamente hacia Argelia (SIPRI, 2019). Su participación en las reformas de seguridad que se debaten al interior de Siria, con Bashar Al Assad en el poder en pleno 2022, aunado con la cooperación militar con Irán dada la venta de drones en el contexto del conflicto ruso-ucraniano, han hecho de Rusia un actor preponderante en

Medio Oriente que actualmente dialoga de manera cercana y cotidiana con actores tan diversos como lo son Qatar, en el sector del gas, y Arabia Saudí, en el sector petrolero. La evidencia para este acercamiento lo constituye el hecho de que éstos, y otros gobiernos de Medio Oriente se abstuvieron de votar en la resolución que expulsó a Rusia del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas en abril de 2022 (donde solo 93 gobiernos de 193 votaron a favor), demostrado el peso político que ha ganado Rusia en el área, particularmente con países del Golfo Pérsico.

Con relación a las incursiones de China en la región, es casi automático relacionar el interés chino por extender las rutas del proyecto *One Belt One Road* por todo Oriente Próximo y Asia Central, al tiempo de conectar el futuro de este proyecto a estrategias que garanticen el flujo energético de fuentes provenientes de los países productores del Golfo, especialmente Irán y Arabia Saudí, pese a la retórica europea del necesario cambio hacia una “energía verde”. Ante el repliegue militar estadounidense (dada la salida de Afganistán en agosto de 2021 y la disminución drástica del personal militar en Iraq), ha corrido mucha tinta sobre la atención que Estados Unidos está poniendo en el Mar de China en términos militares (Johnson, 2018; Heo, 2022), pero dicho movimiento debe estudiarse en función de los intereses económicos y tratos estratégicos que Beijing está haciendo en Medio Oriente al mismo tiempo que se dan dichos realineamientos militares. Por citar un ejemplo, mientras Estados Unidos administra tropas en Japón, Corea del Sur o Australia, el acercamiento de China al Medio Oriente se ha basado en actividades de inversión a través de organismos como la Organización de Cooperación de Shanghai, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura o el Foro de Cooperación China-Países Árabes, instancias a través de las cuales se han firmado proyectos de infraestructura y de inversión que superaron los 177 mil millones de dólares en 2019 tan solo en el Golfo Pérsico, esto sin incluir el acuerdo estratégico firmado con Irán de agosto de 2020 al intercambiar 400 mil millones de dólares para invertir en banca, transporte y desarrollo en los próximos 25 años (Murphy, 2022, p. 244).

Evidentemente, esta proyección mostrada por Beijing y Moscú coexiste con los millonarios pactos en ventas de armamento que hace Estados Unidos a sus aliados principales, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, donde a diferencia de otros escenarios regionales (como Taiwán) donde Washington sigue promoviendo la democracia occidental y el discurso de los derechos humanos como horizonte político, en los países aliados del Medio Oriente este discurso se sustituye por otro donde las prioridades estratégicas son la seguridad energética y financiera, el constante intercambio de armamento e información de inteligencia y la cooperación para normalizar las relaciones diplomáticas entre algunos países árabes e Israel, elementos que son el guión que intenta moldear las agendas de desarrollo de líderes como Mohammed Bin Salman cuyo papel en el conflicto en Yemen abona a la erosión continua de la credibilidad de Washington en el área.

Panorama en Medio Oriente y la competencia regional

Este cambio que se está generando en el orden mundial está graduando a algunos actores como potencias regionales renovadas frente a la desaparición de actores de peso como lo fueron Muamar Qadafi o Sadam Hussein. Países como Arabia Saudí, Irán y Turquía son, principalmente, aquellos actores regionales que están aprovechando la ola de cambio político en escenarios que se caracterizan por un frágil estado de derecho, desigualdad económica, desencanto del modelo occidental democrático y una serie de instituciones débiles donde no se respeta ninguno de los derechos humanos, particularmente en países como Iraq, Siria y Yémen, que tienen en común haber experimentado una serie de intervenciones militares patrocinadas o ejecutadas por Estados Unidos y sus aliados en la Organización del Atlántico Norte (OTAN). Los escenarios de Iraq, Siria y Yémen en particular se han convertido en los últimos cinco años en espacios en disputa para actores externos que han insistido en invertir en dichos vacíos de poder y en la gestión de la tragedia social de una sociedad mayoritariamente joven pero presa de la migración o, en el peor de los casos, de los movimientos yihadistas, creando una atmósfera de rivalidad y competencia en el ámbito regional que, de cierta manera, puede estudiarse como un reflejo de los cambios que ocurren en el ámbito del orden mundial.

Por ejemplo, ante la destrucción de Iraq y la alarmante situación política después de la denominada revolución *tesbreen*, China ha invertido 10 mil millones de dólares en 2021 en proyectos energéticos, posicionando a Bagdad como el tercer mayor proveedor de petróleo a China después de Arabia Saudí y Rusia (Mazel, 2022). Al mismo tiempo, y después de que Estados Unidos no pudo pacificar a Bagdad (siendo el asesinato de Abol Qasem Suleimani el único éxito militar que se adjudicó la administración de Donald Trump), Iraq experimentó una injerencia cada vez mayor de milicias iraníes mayoritariamente orquestradas por la Guardia Revolucionaria (Pasadaran) las cuales, además de organizar la peregrinación a Kerbalá que convoca a 22 millones de fieles anualmente con toda la derrama económica que dicho evento implica (solo suspendido durante la pandemia por covid-19), han convertido a Iraq en el primer mercado de exportaciones iraníes el cual alcanzó casi 9 mil millones de dólares tan solo entre marzo de 2021 a marzo de 2022 (Sirwan, 2022).

La lucha por Iraq también se libra por parte de la influencia kurda del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK), aliado directo de Estados Unidos, el cual se trata de un actor con el que Washington tiene una comunicación directa en la zona y que fue esencial en la lucha contra el autodenominado Estado Islámico a lo largo de 2017. El GRK no es un Estado propiamente dicho pero ha sido la base de operaciones de inteligencia de múltiples instancias, incluidas las agencias de inteligencia israelíes y estadounidenses (Middle East Monitor, 2022) por lo que su ubicación estratégica los coloca como un espacio de contención a la influencia iraní en el sur de Iraq, e incluso, a la influencia turca

en el norte del país pues es necesario recordar que desde el año 2018 Turquía promovió a su complejo industrial militar no sólo en los asuntos de Siria y Libia, además de equilibrar sus relaciones con los Hermanos Musulmanes y Hamas, sino también a través de la construcción de 40 bases militares en el norte de Iraq para minar las relaciones que pueda tener el movimiento kurdo sirio (Rojava) con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) en una ciudad central para las relaciones kurdas transregionales en Iraq, es decir, Erbil (Ismail, 2022). Esta rivalidad solo pudo ser posible debido al fracaso del proyecto político estadounidense en Iraq el cual realmente enriqueció a las empresas armamentistas que participaron en la invasión de 2003, pero que generó un resentimiento social en la opinión pública estadounidense que comenzó a criticar la poca utilidad estratégica de enviar soldados a morir a Iraq sin conseguir resultados políticos que implicarán una mayor influencia de los valores estadounidenses en la región.

Otro escenario de disputa ha sido Siria, donde la injerencia militar rusa se auxilió de Hezbollah y los Pasdaran como dos importantes aliados en la estrategia terrestre que logró mantener en el poder a Bashar Al Assad. Por una parte, Hezbollah, desde las fronteras libanesas, logró contener los embates no sólo de las fuerzas de oposición sirias, sino también de movimientos islamistas patrocinados por Arabia Saudí y Turquía, particularmente el denominado Ejército Libre Sirio y, posteriormente, Hayat Tahrir Al Shams (HTS), éste último parte de las facciones aliadas con Al Qaeda en Siria las cuales, paradójicamente, recibieron apoyo logístico y económico de Estados Unidos en determinados contextos de la guerra hasta que la administración Trump canceló la operación, esto de acuerdo con algunos reportes especializados (Heller, 2017). Por otra parte, Irán logró posicionarse en las zonas del sur donde experimentaron cientos de bombardeos provenientes de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) que desde 2015, pero siempre en comunicación con autoridades militares rusas, implementaron una estrategia de ataques preventivos para golpear a Irán en probables transferencias de armas hacia Hezbollah y las milicias Fatimiyoun y Zeinabiyun en Siria (Williams, 2022).

En el escenario sirio, el papel de Turquía también debe considerarse no sólo por su patrocinio a los islamistas ubicados en la zona de Idlib, sino también por sus intenciones de contrarrestar el movimiento kurdo del norte y este de Siria al cual golpearon de manera recurrente cuando Estados Unidos retiró sus tropas del territorio sirio por órdenes del ex presidente Donald Trump, algo que la administración Biden mantuvo, al menos, durante su primer año de gobierno. No obstante, esta decisión estadounidense provocó que durante la segunda mitad del año 2022 las fuerzas kurdas, que alguna vez fueron sus aliadas para contener el autodenominado Estado Islámico, comenzarán a fijar una postura favorable al gobierno de Bashar Al Assad el cual, junto con el beneplácito del gobierno ruso, es el único actor que puede garantizarles cierta forma de autonomía política en caso de que entren en

una nueva escalada militar con Turquía, esto antes las amenazas constantes de una nueva injerencia del gobierno de Erdogan que considera al movimiento de Rojava y sus unidades militares (YPG) como un movimiento terrorista, tal como lo manifestó durante la reunión más reciente de la OTAN en Madrid, en agosto de 2022, cuando Ankara resolvió no obstaculizar la entrada de Suecia y Finlandia a la organización a cambio de que ambos países dejaran de apoyar a este movimiento kurdo (Zaman y Szuba, 2022).

Finalmente, en el escenario de Yemen, Arabia Saudí le ha apostado más a una guerra para controlar la zona del Mar Rojo, dejando de invertir esfuerzos y dinero en Siria donde, al igual que Emiratos Árabes Unidos, piensa iniciar un proceso de normalización de relaciones diplomáticas con Bashar Al Assad después de años de guerra (Ayton, 2021). Hacia finales de 2021, cerca de 15 millones de personas habrían sido arrojadas a la pobreza extrema en Yemen y, de acuerdo con estudios de la ONU, se calcula que en 2030 esta cifra aumente a unos 22 millones si la situación no cambia, considerando la guerra con los saudíes y los estragos de la pandemia por covid-19 (Taylor et al., 2021).

Arabia Saudí ha sido observada en la región como una potencia intervencionista pues ha desplegado militares para “defender a los países árabes de la subversión iraní” en Bahréin, donde sostiene militarmente a un gobierno minoritario sunita en un país cuya población es 70% musulmana shía, en Líbano donde apoya a parte de una élite corrupta relacionada con el partido Mustaqbal y contra la Hermandad Musulmana a lo largo de Egipto y Qatar (López, 2022: p. 390). En el caso de Yemen, es notable que Riad haya decidido convertir a su vecino del sur en una zona de guerra por excelencia para utilizar todo el armamento que compra de Estados Unidos y Gran Bretaña, creando una narrativa anti-iraní que intenta ganar adeptos para reforzar el gobierno del príncipe heredero, Mohamed bin Salmán, quien es el que realmente toma decisiones estratégicas en el reino.

No obstante lo anterior, es necesario decir que la disputa territorial con Yemen implica no tanto a Irán como a Turquía, país que ha invertido en bases militares en Sudán, puertos en Djibouti y una agenda de apoyo mediático a la Hermandad Musulmana en Somalia (Emirates Policy Center, 2020). Si bien la narrativa saudí ha construido a los hutíes como la principal amenaza a sus intereses en la zona, el apoyo iraní a dicha organización militar de hecho es muy limitado, tanto en lo militar como en lo financiero, a tal grado que no es posible hacer una comparación de los intereses que tiene Irán en Yemen con los que tiene alta prioridad en Oriente Medio, particularmente en Iraq y Líbano. Así, un equilibrio al poder saudí real en la zona del Mar Rojo no es Irán, sino Turquía cuyos objetivos son, entre otros, establecer nuevos mercados para sus productos, particularmente la economía somalí, competir por la influencia militar y de seguridad en una zona de amplio interés comercial dada la conexión Mediterránea con el Cuerno de África y observar a otros actores en la región para limitar su influencia, como Arabia Saudí y Egipto, países que

le han apostado a un gran proyecto de inversión turística en toda la zona, en el marco de la agenda de inversión saudí 2030 donde proyectos como NEOM o The Line se prevén como los principales baluartes de las políticas saudíes en los próximos diez años.

El impacto de la salida militar estadounidense de Afganistán y del conflicto ruso-ucraniano en Medio Oriente

Mención aparte merece lo acontecido en Afganistán y en Ucrania como dos ejemplos más de cómo los cambios en el orden mundial están afectando a los subcomplejos regionales en diversos rubros.

Al tiempo de escribir estas líneas, se está cumpliendo un año de la retirada militar estadounidense de Afganistán y de la toma del poder del Movimiento Talibán que capturó 24 provincias del país (de 34 en total) en un periodo menor a las dos semanas. La salida militar de Washington representó un fracaso del proyecto social y político estadounidense en dicho país en tanto la ocupación militar no fue capaz de formar instituciones transparentes y lo suficientemente sólidas para garantizar el mínimo de protección de derechos humanos a la población afgana mientras libraba luchas intestinas con los Talibán en la ruralidad del territorio.

A lo largo de veinte años se pudo observar cómo Estados Unidos hizo millonarios a los contratistas de armas, mientras Afganistán ni siquiera se logró electrificar en su totalidad (Nissenbaum, et al., 2021). En agosto de 2021, Al Jazeera English reportó que Estados Unidos había gastado 2.26 trillones de dólares en Afganistán sin obtener logros políticos o estratégicos considerables, mientras 993 mil millones de dólares de dichos recursos habrían de ser asignados por el Departamento de Defensa a diferentes contratistas de armas estadounidenses (Sabga, 2021). Si bien la muerte de Ayman Al Zawahiri, líder de Al Qaeda, fue anunciada en agosto de 2022, Estados Unidos no dejó instituciones sólidas en el ámbito de la seguridad que pudieran generar confianza en la ciudadanía, al grado que el Ejército Nacional afgano presentó problemas de corrupción y bajo rendimiento a pesar de haber contado con una inversión de 88 300 millones de dólares en equipamiento y entrenamiento desde mayo de 2002. Esta situación se replicó en otros sectores como las finanzas y la salud donde Afganistán cayó en situaciones como la alta producción de opio y metanfetaminas desde 2014, esto de acuerdo con el Reporte Mundial de Drogas de Naciones Unidas (2020: p. 4).

La situación anterior coadyuvó a que China fuera percibida no sólo por los Talibán, sino por buena parte de la sociedad afgana, como un actor preponderante al momento de mantener una economía que siempre había basado su dinámica en la entrada de fondos desde el extranjero (Zhang, 2022). Tres son los factores que orientaron la atención de China en Afganistán ante la salida estadounidense: la seguridad y la estabilidad en

Xinjiang y la región fronteriza occidental de China; el lugar de Afganistán y sus recursos naturales en la estrategia internacional global de China, particularmente el proyecto One Belt One Road y la política de gran poder que involucra la estrategia que seguirá Estados Unidos en el Mar de China. De acuerdo con Feng Zhang, los dos primeros factores se han mantenido más o menos estables en el último año, lo que explica el envío de un enlace diplomático chino (no el reconocimiento internacional) al Emirato Islámico de Afganistán y la donación de apenas 30 millones de dólares al Talibán para paliar algunas cuestiones relacionadas con la crisis sanitaria, incluyendo el envío de 3 millones de dosis de vacunas chinas contra el covid-19, todo esto bajo condición de no apoyar grupos terroristas que amenacen la seguridad china en las comunidades de musulmanas uigures (Zhang, 2022). El tercer factor, sin embargo, ha sufrido cambios importantes y es el principal responsable de los nuevos cambios en la política china ya que, a un año de que Washington retirara sus fuerzas militares de Afganistán, Nancy Pelosi visitó Taiwán en calidad de presidente de la Cámara de Representantes estadounidense, a pesar de que el presidente Joe Biden no recomendó hacer el viaje y de que el gobierno chino criticara agudamente la violación al principio de “Una sola China”, una de las líneas rojas en la política del gobierno asiático. El viaje de Pelosi, que finalmente se concretó en agosto de 2022, provocó una gran desconfianza de China sobre la probable cooperación internacional con Estados Unidos en el escenario afgano, cambiando hacia una política coordinada y más cercana a la mirada rusa cuyo gobierno comparte las mismas preocupaciones que China en el escenario afgano por razones de seguridad fronteriza.

Por el momento, la situación actual en Afganistán ha mostrado cómo se produce una fragilidad en el poder de Estados Unidos y una posición china que condiciona de manera clara su injerencia en las políticas del Talibán al establecer contactos con un régimen que conoce poco y con el cual tiene una mentalidad de cautela (no de conflicto, como la mentalidad estadounidense) con la cual se deberá ir discutiendo mecanismos viables para una transición donde el nuevo Emirato Islámico pueda comprometerse a no apoyar grupos islamistas que amenacen la seguridad china a cambio de la posibilidad de construir modelos económicos que reditúen en un mejor posicionamiento económico de los Talibán al interior del país, de su base social y de la sociedad afgana en general.

Ahora bien, dado que Afganistán enfrenta desafíos abrumadores en materia de seguridad ante la emergencia de grupos como El Estado Islámico del Jorasán (ISIS-K), los grupos militares de la vieja guardia de los Talibán tienen la prioridad estratégica de mantener el control militar del país antes de concentrarse en otros temas como los derechos humanos. Figuras como Mohamed Yaqoob o Sirahudin Haqani, miembros importantes del aparato de seguridad Talibán, saben que si se reproduce el número de resistencias armadas como la que emerge en el Valle del Panshir o un eventual fortalecimiento de

grupos yihadistas como el ISIS-K (contrarios a los Talibán), por mucho que exista un gobierno incluyente al interior del Emirato Islámico de Afganistán para conseguir un reconocimiento internacional simplemente no sería posible ofrecer garantías de control territorial a los vecinos regionales (principalmente China) que es un factor que los vecinos tanto anhelan para seguir adelante con proyectos transregionales y de alto alcance económico. El otro lado de la moneda, ante un eventual fracaso del Talibán, es un regreso a un Estado fallido donde no exista un poder fáctico capaz de mantener el orden securitario de la zona arrojando a Afganistán y a sus vecinos a un periodo más de violencia e incertidumbre geopolítica.

Por otro lado, en febrero de 2022 estalló el conflicto entre Rusia y Ucrania el cual también se ha analizado como parte de este mismo tablero geopolítico en el orden mundial. Las consecuencias del conflicto ruso-ucraniano en Medio Oriente han sido multidireccionales, especialmente en el mundo árabe, pues no todos los actores en la región han recibido los mismos efectos de esta guerra ni tienen la posibilidad de capitalizarlos a su favor. Por ejemplo, mientras los países más pobres como Yemen o Siria están experimentando una fuerte crisis de seguridad alimentaria, alta inflación y falta de atención médica, los países ricos, los petroleros particularmente, intentan capitalizar los altos precios de los combustibles para comprar armamento, aumentar la capacidad de sus fondos soberanos de inversión y evitar poner en riesgo su estabilidad política. El primer caso es el de Arabia Saudí, el cual en el primer semestre de 2022 obtuvo ganancias de 110 mil millones de dólares adicionales en comparación con los 49 mil millones obtenidos en 2020 (Al Jazeera English, 2022). También se puede mencionar el caso de Qatar, el cual está alcanzando 100 mil millones de dólares por primera vez desde 2014, aumentando la riqueza de su fondo soberano de 450,000 millones de dólares sin contar la derrama de más de 20 mil millones de dólares que dejará la organización de la Copa Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) en noviembre de este 2022 (Wallace y Foxman, 2022). Esta situación está siendo altamente redituable para Qatar pues el contexto actual le ha permitido que países europeos se acerquen a este Estado como potencial sustituto del gas proveniente de Rusia. No obstante, en otros espacios, quien suscribe estas líneas ha tenido la oportunidad de explicar por qué a pesar de tener acercamientos entre Alemania y Qatar para tratar el asunto del gas, en realidad el trato es algo difícil porque Doha no aspira a una transformación energética tan rápida como a la que aspira Alemania (quien aspira a consumir 100% energía renovable para 2035). Además, es necesario recordar que Qatar mantiene un diálogo cercano con Irán, Argelia y Rusia en el marco del Foro de Países Exportadores de Gas, cuyo principal interés es mantener los contratos a futuro con los que están paliando la crisis económica y las altas tasas de inflación a nivel mundial causados, paradójicamente, por el contexto bélico en Europa Oriental.

Tabla 1. Importación de trigo desde Rusia y Ucrania. Países seleccionados de Medio Oriente, 2019

| País | % de trigo de Rusia | % de trigo de Ucrania | % Total de dependencia | % tasa de pobreza |
|---------|---------------------|-----------------------|------------------------|-------------------|
| Egipto | 55 | 15 | 70 | 32.5 |
| Líbano | 53 | 25 | 78 | 74 |
| Turquía | 64 | 10 | 74 | 14 |
| Túnez | 4 | 48 | 52 | 17.2 |

Fuente: (Italian Institute for International Political Studies, 2022).

Otro efecto de este conflicto en Medio Oriente tiene que ver directamente con el alto precio de los combustibles y los alimentos. Si bien para los países petroleros o con grandes reservas de gas esta coyuntura está resultando en una gran oportunidad, para los países pobres está representando un gran riesgo humanitario y de protesta social. Dado que la guerra en Ucrania comprometió el tráfico de granos, reiniciando algunos envíos a Líbano apenas en agosto de 2022, la realidad es que desde que comenzó el conflicto en Ucrania las tarifas para el envío de contenedores aumentaron porque Rusia representó casi el 18 % de las exportaciones mundiales de trigo, Ucrania el 16% de las exportaciones mundiales de maíz y ambas naciones el 80% de la producción mundial de aceite de girasol, datos que impactan gravemente en la economía y política doméstica de países de la región que dependen de estos insumos como Egipto, Líbano, Turquía y Túnez, tal como se puede apreciar en la tabla 1 que conecta esta situación con la tasa porcentual de pobreza que se presentaba desde el año 2019:

Problemas como los que se visibilizaron en Sri Lanka en 2022 han llamado la atención de varios países del Medio Oriente si la inflación que se vive en el segundo semestre de 2022 no se estabiliza. A raíz del conflicto ruso-ucraniano, el aceite de cocina aumentó un 36% en Yemen y un 39% en Siria; la harina de trigo lo hizo en un 47% en Líbano, un 15% Libia y un 14% en Palestina. Tan solo en Egipto, la inflación llegó al 14.9% anual, por lo que se experimentó un aumento de 29% en el precio de las verduras, un 66% en los cereales, 28% en el pan, un 24% en el pescado y un 22% en el precio de la carne. En países como Sudán la tasa de inflación rebasó el 200% en julio de 2022 y en Líbano lo hizo a un 240 % desde enero del mismo año (Italian Institute for International Political Studies, 2022).

Finalmente, en medio de esta serie de efectos multidireccionales para los países del área, la postura turca llama la atención porque Ankara se ha presentado como un facilitador entre ambos frentes, al tiempo que se trata de un miembro activo de la OTAN y de un actor que dialoga de manera cercana con Irán y con Rusia en el escenario sirio. Como miembro

de la OTAN, Ankara ha anunciado que no obstaculizará la entrada de Suecia y Finlandia a dicho organismo si éstos dejan de apoyar a los movimientos kurdos en el norte y este de Siria e incluso ha sido un promotor del dron más popular del conflicto, el Bayraktar (The Baltic Times, 2022). Sin embargo, Ankara y Moscú reforzaron su cooperación en el tercer cuatrimestre del 2022 cuando ambos países acordaron la entrega de un segundo lote de misiles S-400 (algo que había molestado mucho a Estados Unidos en 2017, que incluso provocó amenazas de sanciones a Turquía si se completaba la transacción). La decisión de Turquía en 2017 de comprar el sistema de defensa aérea ruso fue una señal de una relación cada vez más pragmática, aunque complicada, entre Recep Tayyip Erdogan y Vladimir Putin en algo que ambos países se ven forzados a hacer debido a que comparten importantes intereses en el Mar Negro y el Mediterráneo Oriental (Al Jazeera English, 2022b).

Ahora bien, un punto importante de este juego político por parte de Turquía radica en la necesidad de Erdogan de paliar la fuerte crisis económica que azota al país después de la pandemia por covid-19 impulsando al complejo militar industrial de su país a lo largo de los conflictos que emergen en el área y, como se ha visto, extenderlos incluso al conflicto ruso-ucraniano. Este tipo de “neutralidad activa” por parte de Turquía trata de sacar ventaja de países occidentales como de Rusia para facilitar importaciones energéticas a un mejor precio e impulsar la recuperación del turismo pues estudios recientes indican que la deuda externa turca alcanzará los 182 mil millones de dólares para finales de 2022 esto ante el desajuste que la paridad dólar-euro ha ocasionado en la economía turca pues, mientras que el 58.4 % de la deuda externa y el 71.2 % de las importaciones turcas son en dólares, los ingresos de Turquía por exportaciones y turismo son principalmente en euros (Kubilay, 2022).

En resumen, Turquía está intentando promover la actividad económica a pesar de la depreciación de la lira a través de la instrumentalización de las condiciones globales y la promoción de armamento como los drones en cualquier escenario bélico posible, algo que se vende a la opinión pública turca con una retórica nacionalista que algunos han denominado “neo otomanismo” donde el partido gobernante espera captar simpatías en víperas de las elecciones previstas para junio de 2023 donde Erdogan piensa reelegirse utilizando un sentimiento nacionalista que lo enzalse como líder regional y mantenga índices altos de popularidad los cuales son esenciales para lograr el cometido electoral.

Consideraciones finales

En este estudio ofreció un panorama regional del Medio Oriente ante diversos acontecimientos propios de un orden mundial emergente. Por un lado, se analizó cómo las contradicciones al interior del propio orden liberal liderado por Estados Unidos

y sus aliados en la OTAN han contribuido, paradójicamente, al fortalecimiento de sus competidores rusos y chinos en áreas de influencia donde no se había tenido competencia hegemónica tan fuerte como en los últimos años como ha sido el caso del Medio Oriente. En este tenor, los elementos político, económico e ideológico han carecido de legitimidad en sociedades como Iraq y Afganistán, países donde el discurso liberal de la democracia y los derechos humanos experimenta una fuerte crisis de legitimidad tal como la incursión de China lo ha demostrado no sólo en encuestas elaboradas al interior de la región, sino sobre todo en proyectos de inversión, ayuda y desarrollo a lo largo del 2022.

A su vez, el texto también defendió que Irán, Turquía y Arabia Saudí son los principales actores que compiten por una mayor influencia regional en Medio Oriente haciendo de escenarios como Iraq, Siria y Yemen, teatros de operaciones que favorecen a una economía de guerra que administra la tragedia social en dichos escenario producida por una serie de intervenciones militares lideradas por Occidente y sus aliados en Europa y el propio Oriente Medio.

También, el capítulo explicó que factores como la salida estadounidense de Afganistán y el recrudecimiento del conflicto ruso-ucraniano han afectado gravemente la economía de todos los actores regionales mencionados en el texto, enfatizando en las diferencias que existen entre las estrategias de países petroleros, por una parte, y de países que dependen de la exportación de granos de Rusia y Ucrania, por la otra. De esta situación, el texto puntualizó los principales efectos que la salida militar estadounidense tuvo en Afganistán y los retos que emanan de este escenario para China, potencia que ha sido la principal interesada en administrar la frágil situación del recién nacido Emirato Islámico de Afganistán, sobre todo por la necesidad de evitar el surgimiento de milicias islamistas que pongan en riesgo la seguridad fronteriza entre ambos países, considerando el potencial político de la zona musulmana de Xinjiang.

Como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, la guerra ruso-ucraniana también ha tenido un efecto preocupante en los países más pobres, provocando tasas de inflación dramáticas en países con poca capacidad de paliar la pobreza. Mención aparte ha merecido Turquía, un país que ha intentado canalizar cada uno de los escenarios en conflicto, desde el Mar Rojo hasta el Mediterráneo Oriental, extendiéndose su influencia como miembro de la OTAN a Europa Oriental, con el fin de disfrazar su preocupación por la crisis económica interna, la devaluación de la lira y la enorme deuda externa, elementos que son ignorados en la retórica del discurso oficial no sólo por las elecciones que se avecinan en 2023, sino también por la necesidad turca de seguir compitiendo en el contexto regional, tal como lo hacen otros países en ambas orillas del Golfo Pérsico.

De la situación actual, también es posible concluir que países como Iraq, Siria y Yemen, además de Afganistán, siguen siendo espacios con instituciones frágiles que están a merced

de la injerencia militar, económica y retórica de potencias regionales y globales las cuales ven a estos escenarios como áreas de oportunidad para sus respectivos complejos militares industriales. Sobre esto, llama la atención que Arabia Saudí, uno de los países más ricos de la región, mantenga una injerencia militar constante en Yemen desde 2015, uno de los países más pobres, gracias a las armas que Riad compra a Estados Unidos y otros países de Occidente desde hace varios años. Esta relación de seguridad entre Riad y Estados Unidos, paradójicamente, nunca ha insinuado la mínima necesidad de democratizar las instituciones saudíes, ni tampoco la necesidad de promulgar un discurso de democracia, libertad y derechos humanos como si se ha hecho últimamente en Taiwán, pese a las críticas de China. No obstante, con lo expuesto a lo largo del texto, es posible decir que el orden mundial actual ya no es el mismo que el de hace 20 años y que el discurso liberal y su impacto en Medio Oriente, y potencialmente en otras áreas del mundo, está dejando de tener el efecto que alguna vez tuvo como horizonte político global dado el posible giro autoritario que se está presenciando en otros subcomplejos regionales del Medio Oriente. Esto no necesariamente es buena noticia, pues si con el orden liberal el Medio Oriente experimentó la descomposición de los Estados mencionados en el texto ¿qué podría venir de un orden mundial que se perfila con tintes autoritarios y militaristas liderados por modelos distintos de acumulación del capital? ❀

Referencias citadas

- Al Jazeera English. (2022). "Saudi Aramco's 2021 profit more than doubles on higher oil prices". Al Jazeera English. 20 de Marzo. <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/20/saudi-aramco-says-annual-profit-more-than-doubled-in-2021>
- Al Jazeera English. (2022b). "Should the West be nervous about Turkey's close ties with Russia?". Al Jazeera English. 17 de Agosto. <https://www.aljazeera.com/program/inside-story/2022/8/17/should-the-west-be-nervous-about-turkeys-close-ties-with-russia>
- Ayton, M. (2021). "Times have changed': Saudi Arabia-Syria in rapprochement talks". Al Jazeera. 8 de Junio. <https://www.aljazeera.com/news/2021/6/8/times-have-changed-saudi-syria-in-rapprochement-talks>
- Baaz, M. (2006). *The World Order and the Changing View on Violence as a Legal/Legitimate Means in International Relations*. Göteborg: CERGU.
- Beate, J. (2013). *Liberal Internationalism Theory, History, Practice*. Palgrave, Nueva York.
- B'Tselem y Palestinian Centre for Human Rights Watch. (2021). Unwilling and Unable: Israel's Whitewashed Investigations of the Great March of Return Protests. Jerusalem. https://www.btselem.org/sites/default/files/publications/202112_unwilling_and_unable_eng.pdf
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (eds.). (2022). *The World Inequality Report 2022*, Nantes, United Nations Development Programme.

- Cox, R. (1987). *Production, power and world order: Social forces in the making of history*. New York, Columbia University Press.
- Director of National Intelligence. (2021). Assessing the Saudi Government's Role in the Killing of Jamal Khashoggi. Febrero 11. <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/Assessment-Saudi-Gov-Role-in-JK-Death-20210226v2.pdf>
- Emirates Policy Center. (2020). "Turkey's Presence in the Red Sea: Forms, Objectives and Prospects". EPC. 22 de Marzo. <https://epc.ae/en/details/featured/turkeys-presence-in-the-red-sea-forms-objectives-and-prospects>
- Fink, L. (2022). *Undoing the liberal world order: Progressive ideals and political realities since World War II*. New York : Columbia University Press
- García, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Bielefeld, Bielefeld University Press.
- Garduño, M. (en prensa). "El giro autoritario: apuntes sobre la crisis del orden liberal". En Edmundo Hernández-Vela (coord.), *Temas de Análisis 11*, UNAM, México.
- Gerstle, G. (2022). *Rise and Fall of the Neoliberal Order : America and the World in the Free Market Era*. Oxford University Press.
- Heller, S. (2017). "America Had Already Lost Its Covert War in Syria—Now It's Official". 21 de julio. <https://tcf.org/content/commentary/america-already-lost-covert-war-syria-now-official/?agreed=1>
- Hettne, B. (2003). *Fran Pax Romana till Pax Americana: Europa och världsordningen [From Pax Romana to Pax Americana: Europe and the World Order]*. Stockholm: Santérus.
- Heo, Y. (2022). *Free Trade and the US-China Trade War: a Network Perspective*. London, Routledge.
- Ismail, Y. (2022). "Turkey's continued invasions in the KRI are part of Turkey's broader regional strategy and expansion". *The Washington Post*. 18 de mayo. <https://www.washingtoninstitute.org/pdf/view/17440/en>
- Italian Institute for International Political Studies. (2022). "War in Ukraine: A food crisis in the MENA region?". ISPI. 10 de Marzo. <https://www.ispionline.it/en/publicazione/war-ukraine-food-crisis-mena-region-34063>
- Johnson, J. (2018). *The US-China Military and Defense Relationship during the Obama Presidency*. Cham: Springer International Publishing.
- Kubilyay, M. (2022). "As Turkey's economic woes worsen, a new currency crisis is approaching". MEI. 20 de Julio. <https://www.mei.edu/publications/turkeys-economic-woes-worsen-new-currency-crisis-approaching>
- López, R. (2022). "La crisis en Yemen". En Moisés Garduño García (coord.) *Justicia social, sectarización y el papel del Orden Mundial en Norte de África y Medio Oriente a diez*

- Mazel, Z. (2022). “China’s growing economic impact on the Middle East”. GIS Report. <https://www.gisreportsonline.com/r/china-middle-east/>
- Middle East Monitor. (2022). “Sources: Mossad assassination unit chief likely killed in Kurdistan attack”. 10 de junio. <https://www.middleeastmonitor.com/20220610-sources-mossad-assassination-unit-chief-likely-killed-in-kurdistan-attack/>
- Murphy, D. (2022). *China’s Rise in the Global South: The Middle East, Africa, and Beijing’s Alternative World Order*. Redwood City: Stanford University Press.
- Nissenbaum, D., Donati, J. y Cullison, A. (2021). “Who Won in Afghanistan? Private Contractors The U.S. military spent \$14 trillion during two decades of war; those who benefited range from major manufacturers to entrepreneurs”. *The Wall Street Journal*. 31 de Diciembre. <https://www.wsj.com/articles/who-won-in-afghanistan-private-contractors-troops-withdrawal-war-pentagon-11640988154>
- Oxfam y Nabil, A., Nafkote, D., Max, L., Megan, L., Anna, M. y Leah, M. (2022). *Inequality Kills. The unparalleled action needed to combat unprecedented inequality in the wake of COVID-19*, Oxfam International.
- Oxfam. (2022). Beneficiarse del sufrimiento. Oxfam. Mayo. <https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2022-05/Oxfam%20Media%20Brief%20-%20SP%20-%20Profiting%20From%20Pain%2C%20Davos%202022%20Part%202.pdf>
- Reporte Mundial de Drogas de Naciones Unidas, (2020), Organización de Naciones Unidas. Resumen Ejecutivo. Nueva York. Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de https://wdr.unodc.org/wdr2020/field/V2002977_ExSum_Spanish.pdf
- Robbins, M. (2022). “Public Views of the U.S.-China Competition in MENA”. *The Arab Barometer*. https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/ABVII_US-China_Report-EN-1.pdf
- Sabga, P. (2021). “The US spent \$2 trillion in Afghanistan – and for what”. Al Jazeera English. 16 de Agosto. <https://www.aljazeera.com/economy/2021/8/16/the-us-spent-2-trillion-in-afghanistan-and-for-what>
- SIPRI. (2019). “Trends in International Arms Transfers, 2019”, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-03/fs_2003_at_2019.pdf
- Sirwan, D. (2022). “Iranian export to Iraq increased 21 percent in past year”. Rudaw. 12 de abril. <https://www.rudaw.net/english/middleeast/12042022>
- Taylor, H., Bohl, D. K. y Moyer J. D. (2021). *Assessing the Impact of War in Yemen: Pathways for Recovery*. United Nations Development Programme. <https://www.undp.org/yemen/publications/assessing-impact-war-yemen-pathways-recovery>
- The Baltic Times. (2022). “Latvian residents have donated EUR 250,000 for purchase

- of Bayraktar drone in first day of collection drive” *The Baltic Times*. 17 de Agosto. https://www.baltictimes.com/latvian_residents_have_donated_eur_250_000_for_purchase_of_bayraktar_drone_in_first_day_of_collection_drive/
- Wallace, P. y Foxman, S. (2022).” War Is Making One of the Richest Countries Even Richer”. *Bloomerg*. 28 de Abril. <https://www.bloomberg.com/news/features/2022-04-29/war-in-ukraine-is-making-qatar-even-richer-as-europe-ditches-russian-gas>
- Williams, D. (2022). “Russia sees military coordination with Israel on Syria continuing”, Reuters. 26 de febrero. <https://www.reuters.com/world/middle-east/russia-sees-military-coordination-with-israel-syria-continuing-2022-02-26/>
- Zaman, A. y Szuba, J. (2022). “US, Kurdish officials call Turkish threats of military operation in Syria ‘serious’”. *Al Monitor*. 14 de Agosto. <https://www.al-monitor.com/originals/2022/05/us-kurdish-officials-call-turkish-threats-military-operation-syria-serious#ixzz7cBEnJqbQ>
- Zhang, F. (2022). “China’s New Engagement with Afghanistan after the Withdrawal”. *LSE Public Policy Review*, 2(3) doi:<http://doi.org/10.31389/lseppr.52>